

La sumisión perfecta al Padre I

Serie: Las siete palabras de Jesús en la cruz



Vivimos en una etapa donde muchas cosas intentan dirigir nuestra vida: emociones, presión social, redes sociales, amistades, deseos personales o incluso el miedo a no ser aceptados. A veces hacemos cosas solo para encajar, para evitar críticas o para sentirnos valorados. Pero Jesús nos mostró un camino completamente diferente.

Aunque Él era Dios, decidió obedecer al Padre en todo. No dejó que el hambre, la popularidad, el rechazo, la presión de la gente o incluso el sufrimiento lo apartaran del propósito de Dios. Su identidad no dependía de la opinión de las personas, sino de su relación con el Padre.

Cuando la multitud quiso hacerlo rey solo porque les daba comida, Jesús no se dejó llevar por la fama. Cuando muchos dejaron de seguirlo porque sus enseñanzas eran difíciles, no cambió la verdad para agradarles. Incluso cuando estaba angustiado antes de la cruz, oró diciendo: “No se haga mi voluntad, sino la tuya”. Eso es verdadera sumisión a Dios: confiar en Él aun cuando no es fácil.

Hoy muchos viven guiados por emociones momentáneas: “Si siento hacerlo, lo hago.” “Si todos lo hacen, debe estar bien.” “No quiero que me rechacen.” “Quiero vivir a mi manera.” Pero Jesús nos enseña que una vida firme se construye cuando aprendemos a obedecer a Dios por encima de nuestros impulsos o de la presión de otros.

Seguir a Cristo no significa perder libertad; significa aprender a vivir bajo la dirección correcta. Muchas heridas, errores y consecuencias podrían evitarse si aprendiéramos a detenernos y preguntarnos: “¿Esto agrada a Dios o solo estoy haciendo lo que siento en el momento?” Jesús quiere formar en nosotros un corazón humilde, obediente y firme, capaz de mantenerse fiel aun cuando el mundo piense diferente.

Para reflexionar

¿Qué influye más en tus decisiones: Dios, tus emociones o la opinión de los demás? ¿Te resulta difícil obedecer a Dios cuando eso te hace diferente de otros?, ¿En qué área de tu vida necesitas aprender a decir: “Señor, que se haga tu voluntad y no la mía”?

Aplicación práctica

Esta semana, antes de tomar una decisión importante, detente unos segundos y pregúntate: “¿Esto me acerca más a Dios o me aleja de Él?” Después, toma la decisión buscando agradar primero al Señor y no solamente a las personas.

Oración

Señor, gracias porque Jesús nos mostró el ejemplo perfecto de obediencia y humildad. Ayúdame a no dejarme llevar solo por mis emociones, por la presión de otros o por mis deseos. Enséñame a confiar en tu voluntad aun cuando sea difícil. Forma en mí un corazón firme, humilde y dispuesto a obedecerte. Amén.
